

interesante, y queda como ejemplo de ese arte de escritura histórica ya casi perdido.

Es verdad que el experto en la historia de estos países o algunos de ellos, podrá poner en tela de juicio algunas de las interpretaciones históricas de este libro; pero nunca dudará del sentido histórico de los autores, ni de su cimentación sólida, en relación con los datos pertenecientes a los países que estudian.

La obra quedará como una de las historias generales mejor escritas, más fidedignas e interesantes, y se recomendará a generaciones sucesivas de estudiantes y al público interesado en Latinoamérica en general.

MARGOT DE LA CRUZ,
Universidad de Puerto Rico.

MILOVAN DJILAS, *The New Class*, Nueva York: Frederick A. Praeger, 1957. 214 págs.

Si es cierto que la historia de las revoluciones nos enseña que no existe fanatismo más terrible que el del sectario convencido, la confrontación postrevolucionaria de la realidad sirve para recordarnos que no hay desilusión más amarga que la del idealista romántico, que se siente traicionado por las ideas que abrazó en otra época. Milovan Djilas ha compartido ambas experiencias en poco tiempo. Uno de los colaboradores más fieles de Tito y hasta hace poco uno de los comunistas más influyentes, se ha visto incluido últimamente en las filas de los enemigos más terribles del comunismo. Sin embargo, ha sabido burlar su vigilancia, escapando de la celda en que le habían encerrado sus antiguos compañeros de armas.

The New Class es el testamento de un desilusionado; pero también pone en claro que desprenderse de las ilusiones es algo duro. Algunos de los pasajes más elocuentes de un libro —en otro sentido embarazoso para quien lo escribe— se evidencian en las afirmaciones nostálgicas, en las que evoca la solidaridad y la camaradería del movimiento, antes de que los comunistas comenzasen a tomarle gusto a las ventajas del poder, por ejemplo, el pasaje en que dice . . . "los héroes estaban dispuestos a sacrificarlo todo, incluso la vida, por los demás y por la idea, por el bienestar del pueblo. . .". En realidad, gran parte de sus argumentos conllevan aún la impronta de su ascendencia comunista. Recurre naturalmente a la dialéctica, para emanciparse del caos dialéctico

en que se vio sumergido durante tanto tiempo. La posición en la cual se sitúa para atacar al comunismo contemporáneo es la del socialista demócrata. Djilas no ha renunciado al socialismo. Abjuró más bien el régimen comunista, que justifica la tiranía y viola la conciencia, en nombre del socialismo.

La tesis de Djilas puede compendiarse brevemente así. Las revoluciones comunistas, que combatieron bajo la bandera de una sociedad sin clases y cuyo objetivo ostensible no era otro sino la liberación de las masas de la explotación capitalista, han degenerado en la consolidación de una nueva clase gobernante y explotadora, que concentra en sus manos el monopolio del poder político y lo convierte en privilegios especiales y gajes propios. El nacimiento de esta nueva clase ha estado oculto en las fórmulas de nacionalización de la propiedad y de otra fraseología socialista, cuando, de hecho, la nueva élite gobernante ha usado el control sobre la distribución de bienes y servicios para reforzar su propia situación privilegiada. Como el mismo Djilas nos refiere: "Casas de campo, los mejores alojamientos, mobiliario, y ajuar; barrios especiales, y lugares de reposo reservados se han destinado a la burocracia más encumbrada, a la élite de la nueva clase". El secretario del partido y el jefe de la policía secreta, en muchos sitios, no sólo representaba la más alta autoridad, sino que obtiene el mejor alojamiento, automóviles y otros signos parecidos del privilegio. Los que se encuentran en el grado inferior a éstos tienen derecho a privilegios por el estilo, dependiendo la clase de los mismos de su situación en la jerarquía. Los "regalos" presupuestarios y la construcción y reconstrucción ejecutada, para atender a las necesidades del Estado y sus representantes, se convierte en fuente inagotable de prebendas de la burocracia política.

Además, según Djilas, la nueva clase ejerce un "poder sobre el hombre único en la historia". La libertad es su enemigo principal, porque teme que cualquier resquebrajamiento de su autoridad totalitaria ponga en peligro su control y la amenace con la pérdida del poder. Ésto nos explica por qué insiste en la "unidad ideológica" y por qué mantiene un partido poderoso, una policía, y un aparato de propaganda destinados a reforzar la unanimidad y a suprimir la disidencia. El hecho de que la nueva clase se dedique a extender y proyectar su poder en una escala mundial, nos explica por qué otorga prioridad, ante todo, a los armamentos y a la industria básica, y no vacila en sacrificar el bienestar de las masas y el armonioso desenvolvimiento de su economía a fortalecer la autoridad de la élite. "Actualmente —concluye Djilas— el "poder constituye el fin y los medios para los comunistas... porque el poder es la fuente y la garantía de todos los privilegios... El comu-

nismo debe ser totalitario, exclusivista y aislado, precisamente porque el poder es el ingrediente más esencial de dicho credo”.

Como se desprende probablemente de este breve resumen, no encontramos nada muy nuevo u original en la crítica de Djilas. Otros, antes que él, nos han proporcionado una exposición más sistemática y lúcida de puntos de vista similares. Mas esto no implica que *The New Class* no sea un libro importante, como relato angustioso de un idealista honesto, que lucha obstinadamente para liberarse intelectualmente de los sueños utópicos de su juventud. Este libro palpitante ocupará, sin duda, un lugar destacado, por ser un documento de desencanto históricamente significativo. Alcánza su más alta significación por proceder de un hombre cuya búsqueda valerosa de la verdad ha destruido lo que fue para él en otra época su único sentido de la vida, y aún más, su sueño máspreciado.

MERLE FAINSOD,
Harvard University,

EUGENE V. SCHNEIDER, *Industrial Sociology: The Social Relations of Industry and the Community*, Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1957. 559 págs.

En los últimos años ha habido en la sociología Americana un creciente interés en el estudio de las estructuras burocráticas, tales como agencias del gobierno (T. V. A), el ejército (The American Soldier), la marina de guerra (A. K. Davis), las profesiones (Parsons, Merton, William H. White), las Uniones Obreras (Lipset) y otros; no con el propósito de analizar las funciones manifiestas de estas estructuras (pues estas funciones manifiestas están “codificadas” formalmente), sino las funciones latentes o resultados imprevistos de la organización burocrática.

La obra de Schneider, no es sin embargo una aportación más a la creciente acumulación de estudios aislados y desconectados entre sí, y de pequeño alcance, sino un esfuerzo por integrar en un esquema de estructura y función, el vastísimo fondo de datos acumulados para fundarlos en tres hebras problemáticas; a saber: